

EMILIA BUSTAMANTE GUERRA

Coordinadora Nacional del Programa de Pequeñas Donaciones en el Perú

LA DAMA DE LA ECOLOGÍA



Una de las grandes fortalezas del Programa de Pequeñas Donaciones es que es administrado por muy pocas personas. Eso evita la burocracia sinfín y permite que las ideas directrices lleguen claramente a las comunidades más alejadas. Emilia Bustamante no solo es la Coordinadora Nacional del SGP en el Perú casi desde sus inicios, sino también la testigo clave para explicar el ingenio y el entusiasmo provocado por este programa en muchas zonas pobres del Perú. **¿Cómo se convence a cientos de campesinos de que protejan los recursos naturales del lugar en el que nacieron?**

Desde mayo de 1999, Emilia Bustamante viaja mucho. Y conoce personas, pueblos, costumbres. Ella es la segunda Coordinadora Nacional que ha tenido el SGP en el Perú y, luego de 11 años de trabajo, la que conoce el programa tan bien como una algodonera de Mórrope conoce el bosque seco de Lambayeque o un alpaquero de Nuñoa conoce las heladas llanuras de Puno. Respeto, humildad, sacrificio y toneladas y toneladas de trabajo son los conceptos que suele repetir cuando explica el éxito del Programa de Pequeñas Donaciones, el cual ha invertido hasta el momento cerca de 7 millones de dólares en pequeños proyectos en todo el país. Es conciente de que es imposible llegar a todos los pueblos y caseríos pobres del interior del Perú, pero le tranquiliza saber que el impacto del programa está generando que otras comunidades sigan como modelo a las asociaciones beneficiarias. “Realizamos cosas tangibles y, en ese proceso, promovemos estilos de vida sostenibles”, afirma. En pleno siglo XXI, no hay otra forma de concebir un país como el Perú si no es protegiendo el medio ambiente.

¿Cuál es el objetivo principal del Programa de Pequeñas Donaciones?

El SGP es una iniciativa del Fondo del Medio Ambiente Mundial y del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo que busca, sobre todas las cosas, conservar el medio ambiente a nivel global, mitigar el cambio climático y prevenir la degradación de tierras. Al mismo tiempo que se alivia la pobreza y la comunidad se convierte progresivamente en protagonista de su propio desarrollo.

¿Qué herramientas utilizan para lograr ese objetivo en las comunidades beneficiarias?

Financiamos pequeños proyectos basados en actividades productivas que protegen la biodiversidad del Perú. Así se vuelven sostenibles en el tiempo. Es enseñarles a pescar y no darles el pescado. Son proyectos que nacen en el interior de las mismas comunidades. Luego brindamos capacitaciones técnicas, organizamos ferias, educamos a los campesinos en sus derechos.

A través de un estudio de línea base se conoce la problemática de un pueblo y su situación económica, social y ambiental. A partir de esta investigación se puede identificar y comprobar los beneficios que obtiene la comunidad antes de finalizar el proyecto.

¿Al estar una comunidad mejor organizada también se origina una mejor convivencia?

Claro. Hay más respeto. Por ejemplo, en un proyecto de Cusco en donde se criaban suches, al inicio eran solo hombres. En nuestra primera visita las mujeres únicamente servían la comida. Cuando llegamos la segunda vez, algunas señoras ya intervenían en las conversaciones. A la tercera visita, ellas ya estaban integradas al proyecto, el cual se había convertido en un trabajo de todos. A veces uno encuentra desde discrepancias hasta simpatías, y esos son problemas que los proyectos de alguna manera también ayudan a resolver.

Una de las grandes ventajas del SGP es que la financiación llega directamente a las comunidades.

Un programa mediano o grande puede tardar más de un año en activarse. Si es pequeño, en cambio, en seis meses ya puede estar aprobado. Eso crea rápidamente cultura de cómo organizarse, de cómo utilizar conscientemente esa financiación. Lo que intentamos también es que el dinero se invierta en la misma comunidad: si se gasta en otra zona se debe justificar por qué ha sido así. Por otro lado, cuando hay capacitaciones, recomendamos que las mismas mujeres preparen el refrigerio y que se roten en esa tarea. De esa forma también les llega dinero a ellas.

¿Hasta qué medida los pobladores llegan a sentirse orgullosos de su entorno?

No es que nosotros lleguemos y les digamos esto es bueno y esto otro no. Los vamos capacitando y ellos adoptan esos conocimientos a partir de su contexto. Lo importante es que con cada proyecto iniciamos un proceso de desarrollo único, pues cada uno es diferente al otro. Después de las capacitaciones ellos solos analizan su realidad desde otra perspectiva, y los motivamos a unir el pasado con el presente.

¿Unir pasado y presente?

Así es. Por ejemplo, cuando conocimos a los artesanos que hacían muebles de junco, nos dijeron que no querían capacitaciones porque, finalmente, ellos se consideraban los mejores en su oficio. Entonces les hicimos ver que siempre hay algo por aprender. Si yo fuera cliente me gustaría poder desarmar el mueble y llevarlo cómodamente a mi casa. Eso era algo que no hacían. Otro caso es el de una comunidad que trabajaba con plantas medicinales. Por siglos una hierba puede haber curado de la gripe a los habitantes de un pueblo, pero nosotros creemos que es necesario saber por qué cura, qué propiedades posee. Entonces se hizo un análisis científico para tener fundamentos reales y comercializarla mejor. Eso es unir el pasado con el presente.

Se da una constante retroalimentación entre el SGP y los proyectos.

Si no fuera así sería no respetar sus intereses y costumbres. Y ellos mismos se dan cuenta de eso, lo que les hace sentirse más fuertes y con más confianza. Lo que es muy bueno ya que luego, con más seguridad, hablan con los gobiernos locales para pedir agua, luz, servicios. Pero ahora hay posibilidades de pago, que es un factor fundamental a la hora de negociar. Ya no esperan a que las cosas lleguen del cielo, sino que luchan por éstas. Hemos conocido a personas muy jóvenes que han ido madurando con el programa. Cómo han ido creciendo como personas.

¿Cuántos proyectos existen en la actualidad?

Desde 1998 se han ejecutado 214, pero activos, en este momento, son aproximadamente 80. Los que han finalizado, sin embargo, mantienen lazos y contacto con nosotros. Existe como una alianza tácita de por vida. No tenemos presupuesto para hacer seguimiento luego de que finalizó un proyecto, pero no por ello los dejamos desamparados.

¿Cuántos proyectos postulan anualmente al SGP?

Entre 400 y 500 proyectos. Varían por la cantidad de conferencias regionales que podamos dar. Cada vez que sacamos la convocatoria damos conferencias y revisamos cada propuesta. Nosotros somos el primer filtro. Luego el Comité Directivo Nacional realiza una evaluación final para determinar qué proyectos se aprobarán.

¿Cómo está conformado este Comité?

Son 8 miembros altamente especializados. Tenemos especialistas de zonas áridas, zonas alto andinas, zonas amazónicas. Y es un trabajo *ad honorem*. Viajan al campo con nosotros para hacer el seguimiento. Es más, muchas veces viajan por sus trabajos y me preguntan si es necesario hacer algún seguimiento en el lugar que visitarán. Están muy comprometidos. Ellos, por iniciativa propia y para darle transparencia al SGP, no presentan proyectos, ya que muchos son parte de alguna ONG. En otros países eso sí sucede.

¿Tienen convenios con la empresa privada?

Desde 2008 tenemos un convenio con Asociación Atocongo, la empresa de responsabilidad social de Cementos Lima. Con ellos hemos financiado 40 proyectos aproximadamente.

Hace pocos años algunos proyectos fundaron la Asociación de Pequeños Productores Ecológicos para ayudar a comercializar sus productos.

La figura de Apeproeco es muy importante, pues ahora pueden comercializar de manera organizada y todos unidos. Apeproeco permite que se fortalezcan al certificar y organizar ferias en forma conjunta. También distribuye responsabilidades y así no siempre tienen que esperar que alguien organice las cosas por ellos.

Poco a poco están logrando dar ese otro gran paso que es la comercialización.

Al estar interconectadas las asociaciones se fortalecen unas a otras. Y no sienten que la comercialización sea una experiencia en solitario. Ahora juntas buscan e ingresan al mercado. De esta manera, indirectamente, los proyectos del Programa de Pequeñas Donaciones también están fortaleciendo a las familias. Al generar una fuente de ingresos, los padres no deben abandonar sus comunidades y dejar a sus esposas e hijos durante varios meses. Si venden más sus productos, tienen mayores ingresos y no se ven obligados a buscar trabajo en lugares lejanos. No dejan el pueblo donde nacieron.

214

PROYECTOS DE DIFERENTES PARTES DEL PAÍS HAN SIDO FINANCIADOS POR EL PROGRAMA DE PEQUEÑAS DONACIONES EN 12 AÑOS DE TRABAJO.

¿Por qué son tan importantes las ferias que organizan en distintos lugares del Perú?

Un gran factor en contra es que la mayoría de peruanos no conoce las bondades de muchos de estos productos. No entienden por qué se debe pagar un poco más. Nos falta educar a los consumidores y por eso se hacen ferias. Son importantes también ya que en éstas se conocen las asociaciones e intercambian experiencias. Luego de cada feria se quedan uno o dos días más en el lugar y se capacitan en distintas áreas: marketing, sistematización de información, facturación. Y los temas nacen de ellos mismos. En muchos casos no solo entablan amistad, sino relaciones comerciales.

¿Qué es lo que más le ha sorprendido de las comunidades?

Que cada una interioriza de forma distinta los conocimientos y los ponen en práctica dependiendo su contexto. Por ejemplo, las comunidades del Cusco que criaban suches hicieron piscigranjas totalmente distintas. Las que usaban agua de pozo diseñaron andenes para que ésta se oxigenara y los peces no se murieran. Otras utilizaron agua dulce o agua de río. Cada una llegó al objetivo por caminos diferentes. También me sorprende el emprendimiento que poseen. Un caso muy especial es el de la empresa comunal Santa María de Locuto, en Piura, la

CUANDO LA UNIÓN HACE LAS VENTAS

Creada en 2007 como una iniciativa más del SGP, Apeproeco es una asociación que agrupa proyectos exitosos de Piura, Lambayeque y Puno. Aún es pequeña, pero ya sueña con inaugurar tiendas, volver famosa a su marca y dar el gran salto a la exportación.

“ Al final solo pudimos entregar dos toneladas y media de harina de algarrobina, sin embargo fue un gran paso el que dimos. Ese pedido desde Europa fue lo que comenzó todo, ya que nos llevó a unirnos”. Así recuerda Damis Zegarra, actual gerente de Apeproeco, los inicios de esta asociación.

Era finales de 2006 cuando Albino Vicente, presidente de la empresa comunal Santa María de Locuto, en Piura, recibió un inesperado pedido de 10 toneladas de harina de algarrobina desde Italia. Cumplir con la tarea en solitario era imposible. Entonces se lo comentó a Emilia Bustamante, Coordinadora Nacional del SGP en el Perú, y ambos contactaron a otras dos asociaciones de esa provincia que producían algarrobina y que, al igual que ellos, trabajaban con el SGP. Aquella vez no se llegó a la meta, pero fue una gran lección para todos. A partir de ese día se formó una pequeña red que con los meses fue creciendo: a los proyectos de Piura luego se les unirían dos asociaciones de Lambayeque que incentivaban también la conservación del bosque seco produciendo miel y algarrobina. Con esos cinco primeros proyectos –y con Albino Vicente como presidente– se creó Apeproeco en 2007 con el financiamiento del SGP.

Los objetivos de la asociación son ampliar la base productiva, certificar en conjunto, estandarizar los procesos productivos, realizar capacitaciones permanentemente y comercializar los productos.

Hoy Apeproeco reúne a nueve asociaciones y recibe ayuda del SGP a través del proyecto “Promoción y fortalecimiento de la Asociación de Pequeños Productores Ecológicos para

conservar y comercializar productos de la biodiversidad peruana”. Una biodiversidad que contempla desde iniciativas en Puno que defienden la conservación de la alpaca suri de color hasta proyectos en Lambayeque que están rescatando el algodón nativo de su región.

¿Pero qué significa, en el caso de Apeproeco, aquello de que la unión hace la fuerza?

En Piura, Lambayeque y Puno se siguen modelos y esquemas de organización similares, pero teniendo en cuenta las características propias y los productos que cada lugar posee. Apeproeco ha servido para estandarizar los precios de las diferentes asociaciones, crear mejores formas de organización y replicar experiencias exitosas: se lleva un registro exhaustivo de todo y se comparte conocimientos con socios de otros proyectos. Se asiste a ferias en distintas partes del país y se brindan capacitaciones. También se han estandarizado los porcentajes de las ventas desde 2009: una parte cubre gastos de producción (envases, etiquetas, etc.), otra va a la asociación correspondiente y otra se dirige a Apeproeco.

“La meta es abrir una tienda en Lima que exhiba todos nuestros productos para 2012. Y utilizar internet como medio de venta. A inicios de este año hemos creado también la marca Piolam’s, que ya está registrada en Indecopi”, cuenta Damis Zegarra.

Para un comerciante producir sin tener clientes puede ser un despropósito tan grande como para un payaso contar chistes sin público. Por ello uno de los fines últimos de Apeproeco es que el aislamiento que ha sufrido cada proyecto no juegue en su contra más de lo que ya ha jugado. ■

Apeproeco está conformada por los siguientes proyectos del SGP:

- » EMPRESA COMUNAL SANTA MARÍA DE LOCUTO (TAMBOGRANDE, PIURA)
- » ASOCIACIÓN DE VIVIENTES DEL CASERÍO DE CHUTUQUE (SECHURA, PIURA)
- » ASOCIACIÓN DE DESARROLLO MARÍA DE LOS ÁNGELES SANTIAGUERO-VEGA HONDA-ALTO EL GALLO (CHULUCANAS, PIURA)
- » ASOCIACIÓN DE PROTECCIÓN DE LOS BOSQUES SECOS DEL CASERÍO DE CHOLOQUE (TONGORRAPE, LAMBAYEQUE)
- » ASOCIACIÓN DE ARTESANAS DE ARBOSOL Y HUACA DE BARRO (MÓRROPE, LAMBAYEQUE)
- » ASOCIACIÓN DE APICULTORES RURALES DEL CASERÍO DE EL PORVENIR (OLMOS, LAMBAYEQUE)
- » ASOCIACIÓN DE APICULTORES PASAJE NORTE (OLMOS, LAMBAYEQUE)
- » ASOCIACIÓN DE CRIADORES DE CAMÉLIDOS ANDINOS-ILLA (PUNO)
- » ASOCIACIÓN ARTESANAL SURI PAQUCHA-NUÑO ASARSUPAN (PUNO)

Página web: www.apeproeco.com

Correo electrónico: apeproeco2007@yahoo.es

Teléfono: (073) 202-827

Celular: (073) 9688-26897

cual se enteró hace muchos años de que el SGP estaba trabajando para certificar la apicultura orgánica y quiso postular. Pero el proyecto en Locuto ya había finalizado. No les importó y ellos mismos dieron de su plata. Nos certificamos de manera conjunta. Cada proyecto es una experiencia única y eso es muy interesante.

El Perú es uno de los países con la mayor y más diversa cartera de proyectos del Programa de Pequeñas Donaciones en el mundo.

¿Qué ha sido lo más difícil en todo este tiempo dirigiendo el SGP?

Que muchas personas no entiendan hacia dónde está orientado el trabajo. Otro tema muy delicado es cuando un proyecto que ha avanzado muy bien de pronto fracasa por cambios en su directiva. Pero todo eso se compensa con la satisfacción que se siente al ver la alegría de la gente. A veces con 20 mil o 30 mil soles se pueden hacer muchas cosas.

Debe de ser complicado supervisar que el dinero se utilice correctamente.

Eso siempre lo tenemos presente. Aunque ahora hay una gran diferencia: todos han entendido que nos pueden engañar en la rendición de cuentas, pero, al final, eso es engañarse a ellos mismos ya que va en desmedro de sus familias. Saben que ese dinero es para su comunidad y por eso lo usan para lograr su desarrollo. Saben que está en juego su futuro. ■